



PIZARRÓN

LATINOAMERICANO

ÓRGANO DIVULGATIVO
DEL CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
ARTURO USLAR PIETRI – CELAUP

JULIO 2015 AÑO 4 / VOLUMEN 7

**A estruturacao da
reforma psiquiátrica
brasileira como um
movimiento social**
Raquel Silva Barretto

**Pizarrón: Diversas
miradas sobre la
América Hispana**
María Antonia Zandanel



Realidad y Contexto de América Latina

Introducción

Nelson Quintero Moros

La inflación, cáncer del populismo: casos emblemáticos latinoamericanos

José Ignacio Moreno León

El Petróleo de Venezuela en la Segunda Guerra Mundial

Luis Xavier Grisanti

La Dolarización Oficial en Ecuador

Marco Naranjo Chiriboga

Elementos sobre la Explotación de los Hidrocarburos en Lutitas: Impactos en Venezuela

Diego J. González Cruz

Caracas, Venezuela

PIZARRÓN: DIVERSAS MIRADAS SOBRE LA AMÉRICA HISPANA

María Antonia Zandanel *

*"Un hombre escribe para dejar constancia de su pensamiento, porque ser escritor no es un oficio ni una profesión, sino una manera de existir, una manera de ser hombre"*¹

Arturo Usler Pietri

1.- Introducción

El escritor venezolano Arturo Usler Pietri (1906-2001), dedicó su larga vida a transitar los más diversos caminos del saber universal: fue novelista, cuentista, poeta, dramaturgo, ensayista, comentarista de televisión, escritor de artículos de opinión, profesor, académico, conferencista, divulgador de la cultura y de la historia universal, analista de los más diversos problemas sociales, estudioso de la historia de Venezuela, agudo polemista, ideólogo, hasta llegar, inclusive, a desempeñarse como actor destacado de la política de su país, al postularse como candidato a la presidencia de la República por el Movimiento Republicano Progresista en el año 1963. Un año más tarde, en 1964, fundaría el Frente Nacional Democrático.

Desde muy joven Usler sumaría a su intensa tarea intelectual el desempeño de numerosos cargos públicos: Ministro de Educación (1939-1941), Secretario de la Presidencia de la República (1941-1943 y 1944-1945), Ministro de Hacienda (1943-1945), Ministro de Relaciones Exteriores (1945), Senador por el Distrito Federal durante tres períodos consecutivos (1959-1973) y Embajador Delegado Permanente de Venezuela ante la UNESCO (1975-1979). La tarea política desempeñada, sumada a la ininterrumpida labor realizada en su multiplicidad de testimonios nos ayudan a perfilar una fuerte personalidad capaz de abarcar los más diversos ámbitos, tanto culturales como políticos, que luego se trasladarían sólidamente amalgamados a sus escritos.

Esta personalidad multifacética, someramente diseñada en el esbozo precedente, unida a sus vastísimos conocimientos que relacionaban y al propio tiempo reelaboraban aspectos diversos dentro de nuestro de por sí complejo marco cultural, habrían de generar una producción que aún hoy no deja de asombrarnos.

¹ VV.AA. (1988) *Semana de autor: Arturo Usler Pietri*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana. p. 58.

* Licenciada en Letras, especialista en Literatura Hispanoamericana, Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
mazandadel@gmail.com

Como dato interesante de esta *cuasi* polifónica forma de situarse en el mundo, se impone destacar la labilidad del autor para ocuparse tanto de los estudios teóricos correspondientes a su ámbito cultural para, simultáneamente, conciliarlos frecuentemente con la praxis política. Y con esto Uslar suma su nombre al de un importante grupo de escritores que, ya desde el siglo XIX, inmersos en su compromiso temporal, habrían de unir el importante oficio de escribir, de ejercer una tarea creativa, de transitar y hurgar en nuestras permanentes y sostenidas búsquedas identitarias, de desplegar al propio tiempo las más diversas competencias comunicativas, con el fuerte compromiso que siempre supone de suyo el desempeño de los cargos públicos o el de una activa y comprometida militancia política.

Su quehacer intelectual imbuido de ese matiz pedagógico que lo caracteriza deviene del hecho de comprender su misión como el imperativo de “despertar conciencias dormidas”². Para ello su producción se ajusta a dos formas de expresión, ambas igualmente significativas, las cuales le permiten dejar aflorar su pensamiento que versará preferentemente acerca de aspectos diversos de la América Hispana y, en especial, de su entrañable Venezuela natal, de su terruño siempre recordado: por una parte sus ensayos, donde nuestro autor desarrollará sus pensamientos y sus ideas, por otra, la amplísima variedad de escritos que Uslar Pietri destinara a la prensa. Y con ello su prosa, tanto la escrita como aquella otra verbalizada, habría de llegar a todos los estratos de la sociedad venezolana, para difundir la cultura.

El profesor Francisco Barbadillo, quien se ocupara a lo largo del tiempo de estudiar “los artículos de Pizarrón”, o los “pizarrones” como el propio Uslar se encargó de llamarlos, en una obra verdaderamente valiosa al momento de estudiar las ideas del escritor, historiador y político venezolano, tanto como el momento histórico que las enmarca, habrá de decir respecto a la multifacética labor llevada a cabo por nuestro autor a lo largo de su extensa vida, uno de cuyos perfiles –no el menos importante- estuvo destinado a la publicación y difusión de su pensamiento americanista en los medios masivos de comunicación:

“Uslar es un escritor de ensayos y artículos periodísticos, y es también comunicador social por hacer uso de los medios: la prensa oral y escrita, la radio y la tv; esta amplia difusión hoy se aplaude y se avala en virtud de las cualidades del hombre ejemplar, disciplinado, laborioso, preocupado, optimista”³.

² Astrid Avendaño. (1997). *Entre la Razón y la Acción*. Caracas: Fondo de Publicaciones Universitarias. Oscar Todman Editores, p.23.

³ Francisco Barbadillo. (1996). *Los artículos de Pizarrón. Aproximación al pensamiento de Arturo Uslar Pietri*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Presidencia de la República. p. 42.

El 10 de junio de 1948, fecha clave a los efectos de la presente comunicación, aparece la primera de sus destacadas columnas a la que Uslar titulará “La falsificación de la realidad”; escribe por entonces desde Nueva York, exiliado con posterioridad al golpe de Estado perpetrado contra el gobierno de Isaías Medina Angarita, ocurrido algunos años antes. Manifiesta en el fragmento que transcribimos, los motivos que lo inducen a escribir:

“No me ha sido fácil decidirme a iniciar estos artículos que hoy comienzan. Mucho y muy gravemente he vacilado en hacerlo. Un humano impulso vital, el mismo que nos lleva a huir del humo hacia el aire libre, me empujaba a permanecer lejos y en silencio. El tormento de ser venezolano, ese tormento al que no ha podido escapar ningún hombre de pensamiento de nuestra tierra, encontraba para mí una tregua en el sereno ambiente de la Universidad de Columbia (...) Y eso es lo que ya no me permite permanecer callado. Óigaseme o no se me oiga, me siento obligado a decir lo que creo la verdad. **A escribir con gruesa letra y tiza blanca en este Pizarrón las cosas que no debo callar (...)**”⁴.

Procuraremos en este trabajo analizar, aunque solo sea parcialmente dada su significativa amplitud, el pensamiento de Arturo Uslar Pietri, sembrado a lo largo de décadas, tanto en sus conferencias y disertaciones en los medios televisivos como en sus escritos más importantes, centrados ora en los grandes personajes de todos los tiempos, ora en los hechos destacados de su época, en los avances científicos y tecnológicos, en los núcleos centrales de nuestra cultura y, al propio tiempo, con la intención de actualizar y recuperar un obstinado recorrido que procurará re-construir discursivamente esa Venezuela posible, tan cara al sentir de nuestro pensador, al propio tiempo añorada y castigada. Revisitar ciertos momentos de nuestra cultura y de las aristas diversas del pensamiento latinoamericano, observar el rol de los medios de comunicación en los imaginarios urbanos, serán motivos y preocupaciones recurrentes tanto de sus trabajos como de sus desvelos que no fueron pocos, por cierto. Es también el motor que nos invita siempre a la relectura de algunos de sus artículos más destacados.

Uslar fue, y de ello ya nadie duda, un gran conocedor de la realidad americana, poseedor de una incalculable erudición, de una prosa impecable y ampliamente destacada, la cual dejará plasmada en sus múltiples obras. Su labor de cronista de la historia tanto literaria como política de la Venezuela del siglo XX le otorga un sitio de privilegio en el mundo de nuestras letras. Su producción intelectual, al decir de la crítica, sobrepasó ampliamente los límites de su patria natal y esto lo convirtió en uno de los grandes exponentes de la cultura y del pensamiento latinoamericano, tarea sostenida en el tiempo, que le permitió prohijar su amplísima obra. Siguiendo el pensamiento de García Canclini y

⁴ *Pizarrón*. Biblioteca Uslar Pietri. Los libros de El Nacional. Caracas: Universidad Metropolitana, 2006, Año Centenario de Arturo Uslar Pietri, p. 9. El subrayado es nuestro

para entender el contexto de producción de la obra de Arturo Uslar Pietri, conviene señalar qué se entiende por Cultura, en su sentido más general:

“(...) el modo en que la gente come y piensa, se viste e imagina, arregla su casa y hace política, habla y se calla: en suma, lo que hace a un pueblo vivir de una forma que le da identidad y lo distingue. Hablamos de cultura como el conjunto de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, a reproducir o transformar el sistema social”⁵.

Otro destacado pensador actual, Pierre Bourdieu, contribuye a delinear y consolidar en otra línea de interpretación, el concepto de cultura

“Para Bourdieu, la cultura expresa y ayuda a constituir y reproducir estructuras de dominación, proceso que se vehiculiza mediante la legitimación o mistificación del poder económico y político que yace en la base de estas estructuras. La cultura es entonces un instrumento de dominación, pero también una forma simbólica a) por medio de la cual los seres humanos ordenamos y construimos nuestra comprensión del mundo objetivo (una estructura estructurante) y b) que provee una fundamentación lógica al orden social. La cultura es, también, un medio de comunicación, cuya lógica interna puede ser dilucidada a través del análisis estructural”⁶.

En este marco donde reconocemos sentidos y valores que nos permiten aproximarnos al mundo que nos rodea, a partir del concepto de cultura que formaliza ese modo tan nuestro, tan latinoamericano de insertarnos en el mundo, es que estas digresiones del maestro o composiciones caracterizadas por su tono ensayístico, cobran su sentido más cabal. Son miradas repetidamente especulares que nos ayudan a comprender los tonos y matices que dibujan esos trazos tan particulares de nuestra cultura.

Inserto y centrado siempre su pensamiento en el marco cultural del momento histórico que le tocó vivir, conformado éste como el metatexto que habrá de ayudarnos a la comprensión de sus múltiples ideas, podremos percibir de qué modo singular se destaca en este contexto, con tintes muy característicos, su labor de eminente ensayista, siempre preocupado por América e insistimos, particularmente, por su Venezuela natal. Entendió Uslar en todo momento que esa era la misión que a su pluma le había sido encomendada, inserta en su tiempo histórico y a los efectos de dar cuenta de sus singulares características las que lo delinearán al propio tiempo que la caracterizan en su singularidad. A ella se entregó con ineludible diligencia para buscar las esencias más profundas de la venezolanidad.

⁵ Néstor García Canclini. (1993). *Las políticas culturales en América Latina*, Revista Chasqui, n° 7, CIESPAL, Julio – Setiembre, 1983.

⁶ Javier Auyero y Claudio Benzecry. “Cultura”. En: Carlos Altamirano director. *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós, 2002, p. 38.

2.- A propósito de *Pizarrón* (1948 – 1998)

Rafael Arráiz Lucca, un destacado y persistente estudioso de la obra de Uslar, señaló en la “Presentación” de la novísima aunque lamentablemente reducida edición de *Pizarrón*⁷, obra que compila una interesante selección de los artículos más significativos publicados en su ya legendaria columna del diario *El Nacional*, recientemente reeditada en una edición homenaje, con motivo de los cien años de su nacimiento, la trayectoria y duración en el tiempo de los artículos de Uslar Pietri:

“El primer artículo que publicó Arturo Uslar Pietri en la prensa nacional se tituló “El plátano o el banano”, y apareció en el diario *El Comercio* de Maracay el 28 de agosto de 1920. Entonces, el precoz joven Uslar sumaba catorce años. El último en publicar fue el de la despedida de su legendaria columna del diario *El Nacional* el 4 de enero de 1998, “Una larga jornada”, habían transcurrido setenta y ocho años, y su autor contaba noventa y uno”⁸.

Y agrega más adelante la perfecta organización, llevada a cabo por el maestro, que también nosotros hemos podido recorrer para dar cuenta de ella al revisar su obra, a los efectos de ordenar su trabajo de lector y de escritor que luego sería reiterada y sucesivamente publicada.

“Doy por descontado que el lector acepta que la conciencia de Uslar fue una de las más despiertas de su tiempo. Estaba en el mundo atento a él, lo escudriñaba a diario; recibía prensa y revistas extranjeras semanalmente, buscaba los libros fundamentales recién publicados en Europa y América; atendía los asuntos políticos del país como si fuesen temas personales y, como fruto de esta criba, metabolizaba los temas y escribía. De allí que el universo de sus intereses fuese asombrosamente amplio, aunque de ninguna manera signado por la dispersión. Sus racimos temáticos eran frutos de un solo árbol: la comprensión del mundo y en él, la especificidad hispanoamericana y venezolana”⁹.

Esta sostenida tarea del escritor venezolano abarcó los más dispares y diversos temas de nuestra cultura que se esparcieron durante décadas en revistas y periódicos de nuestra América, *Billiken*, *Élite*, *De Pitón a Pitón*, por mencionar solo algunos, que se hicieron cargo

⁷ Cuando Barbadillo publica su investigación acerca de los artículos de *Pizarrón*, consigna 1765 columnas desde la fecha de inicio hasta diciembre de 1994. Arráiz le agrega 48 más durante tres años, y la de 1998. Con ello el total de Pizarrones es de 1890. “De este universo considerable de columnas, -dice Arraiz Luca- he escogido para esta selección 149”. Los libros de *El Nacional*. *Pizarrón*. Presentación, p. 5-6. Por su parte, el exhaustivo trabajo del profesor Barbadillo nos ha permitido recuperar, publicados en obras dispersas, algunos otros Pizarrones.

⁸ Rafael Arráiz Lucca. Presentación. En: *Pizarrón*. Biblioteca Uslar Pietri. Los libros de *El Nacional*. Caracas: Universidad Metropolitana, 2006, Año Centenario de Arturo Uslar Pietri.

⁹ *Ibidem*.

de sus colaboraciones. Hombre preocupado por su entorno cultural al que procuraba interpretar, habría de desempeñarse también como columnista de *El Universal*, *Ahora*, *La esfera*, *El nuevo diario*, a los que hay que agregar también su sostenida participación en el tiempo en las proverbiales, muy difundidas, leídas y comentadas columnas de *El Nacional*, destacadísimo ejemplo en su género. Su labor de periodista cobra un sentido particular en función de esa tradición asumida por nuestros intelectuales quienes darán cuenta de sus ideas y aun de sus competencias ideológicas a través de la prensa. Estos artículos de opinión, modelos en su género, profundamente afincados a nuestras tradiciones escriturales, serán en todos los casos los encargados de dar a conocer las ideas de nuestros grandes hombres, entre los que se encuentra el propio Uslar, al tiempo que habrían de contribuir a formar la opinión pública de sus receptores desde las columnas de la prensa¹⁰.

El vastísimo campo semántico del que se ocupa nuestro autor tiene que ver con aspectos verdaderamente sustantivos, entre los que podemos mencionar: el petróleo, núcleo esencial de la dimensión socio económica del país; la educación en todos sus aspectos y dimensiones; su idea de la América Hispana: percibida como origen y prospección de nuestros pueblos vistos desde la perspectiva de una comunidad histórica; el doloroso proceso de mestizaje que comprende tanto lo racial cuanto lo cultural que distingue a nuestras letras; El encuentro entre dos mundos y los intercambios entre ambos; El origen y el destino de Hispanoamérica como comunidad histórica; La democracia como proyecto histórico; Las crónicas de viaje; Las semblanzas de nuestros grandes hombres y las obras realizadas a lo largo de los tiempos; el realismo mágico, un tema destacado en la escritura uslariana, percibido como una de las marcas significativas y caracterizadoras de esa forma nuestra tan peculiar de entender y representar, como lo entendió también Arráiz, el mundo que nos rodea.¹¹

El profesor Barbadillo, por su parte, en esa importante lectura que ya hemos señalado, llevada a cabo a propósito de los pizarrones, ha agrupado por temas afines la producción de estos ensayos. Señala el autor el siguiente ordenamiento temático a propósito de los escritos:

1. La preocupación internacional
 - 1.1. La política socioeconómica
 - 1.2. La guerra y la paz en el siglo XX
2. El mestizaje hispanoamericano
3. Venezuela
 - 3.1. La historia
 - 3.2. El petróleo

¹⁰ Ver Ildefonso Méndez Salcedo. "Pizarrón, o el afán de un escritor por entender el mundo en el siglo XX". En: Laura Febres (Comp.) (2006). *A los amigos invisibles. Visiones de Arturo Uslar Pietri*. Caracas: Universidad Metropolitana, p. 99.

¹¹ Rafael Arráiz Lucca. Introducción, Ob. Cit, p. 6.

- 3.3. La tierra y su gente
- 3.4. La ciudad de Caracas
- 4. El hombre y sus valores
 - 4.1. La cultura, la educación y la vida
 - 4.2. La lengua
 - 4.3. La ecología
 - 4.4. La picardía
 - 4.5. La civilización tecnocrática
 - 4.6. Los medios de comunicación social
- 5. Índice onomástico¹²

El pensador y el prosista, y al mismo tiempo el poeta y el narrador de historias de las más diversas procedencias y épocas, el profundo conocedor de los secretos de nuestra lengua y del buen decir, se hacen presente en sus ensayos, donde pone de manifiesto su vastísimo conocimiento de nuestra América al que se suma una amplia gama de asuntos y temas tanto económicos como políticos y culturales, referidos, en la mayoría de los casos, como ya hemos señalado, a su Venezuela natal, núcleo fundante de sus reflexiones, preocupación central de todos sus desvelos, fruto agridulce de sus pasiones. Muchos de esos asuntos tratados por el maestro tienen vigencia aún hoy tanto en el plano político como en el económico y son sometidos en la actualidad a diversos análisis y comentarios. Tomemos como el ejemplo más significativo de esto que decimos el que se nos presenta como el más polémico de todos ellos, al que Uslar tituló en forma magistral “Sembrar el petróleo”, dando con ello consistencia y fundamento a lo que constituye la indiscutible base socio – económica de la política venezolana, no utilizada en forma inteligente.

Importa destacar que en todas las instancias de su más que prolífica vida, en las diversas etapas de su frondosa producción, en todos los abordajes a los múltiples aspectos de nuestra cultura, aquellos que habrían de preocuparlo en forma sostenida a lo largo del tiempo, estas revisiones críticas no fueron leídas ni percibidas como ligeras construcciones discursivas ni como un superficial e inocuo objeto de consumo o de lo que podría considerarse como un mero entretenimiento pasatista. Sus agudas e inteligentes meditaciones, por el contrario, llegaban a su público, tanto a sus lectores como a sus televidentes, diseñadas al modo de hondas reflexiones respecto del ser latinoamericano a las que se sumaba una búsqueda permanente del deber ser del hombre de nuestros tiempos. Consecuentemente, se perfila como un rasgo fundante de sus preocupaciones la pregunta sostenida y acuciante por nuestra identidad cultural, aspecto caracterizador de toda su producción. En “La América Latina y el pecado original” (1988) se habrá de

¹² Francisco Barbadillo. (1996). *Los artículos de Pizarrón. Aproximación al pensamiento de Arturo Uslar Pietri*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Presidencia de la República, p. 87-109.

cuestionar el autor acerca de nuestra identidad latinoamericana, esa que para él está asociada directamente con los orígenes, esto es, con la conquista y la colonización de nuestros pueblos. Para comprender cabalmente lo acontecido en estas tierras, es indispensable entender aquello que subyace en la base misma de la formación y de la cultura de la América Latina. Esto nos ayudará, según entiende el propio autor, a sobreponernos a esa fuerza paralizante que moviliza la polémica sobre nuestra identidad, temática que ha sido reiteradamente estudiada por nuestros ensayistas de las más diversas latitudes. De este modo interpreta Uslar la complejidad del fenómeno al que aludimos:

“Hubo conquista, con todo lo destructivo y brutal que ese término significa, pero lo que siguió no fue nunca un proceso de colonización comparable al que las potencias europeas desarrollaron en África y Asia. Lo que ocurrió en América fue diferente y consistió básicamente en un abierto y múltiple proceso de mestizaje cultural. No fue una cultura extraña superpuesta por la sola fuerza sobre una cultura indígena, que subsistió sometida, sino una rápida y total experiencia de sincretismo”¹³.

La siempre inquietante interpelación o demanda acerca de ¿quiénes somos?, ¿Qué nos caracteriza y qué nos distingue de las demás civilizaciones?, ¿Cuáles son esos rasgos que nos identifican al propio tiempo como únicos y al propio tiempo diversos?, será también para Uslar una preocupación constante, un sostenido interrogante, un certero pronunciamiento, una inquietud sostenida en el tiempo, una indagación acerca de las propias raíces, que se hará presente a lo largo de toda su obra y en los diversos géneros por los que el maestro habrá de transitar, siempre con holgura, con manifiesto interés, con sobrado conocimiento, con solvencia intelectual y, sobre todo, con sostenida profundidad. América y su entorno cultural es sin dudas su gran preocupación. Por su parte, cuando el escritor colombiano Germán Arciniegas se cuestiona acerca de estos aspectos troncales y diversos que se conjuran para buscar en profundidad esa idea del ser latinoamericano habrá de referirse de este modo a esos rasgos que nos identifican como tales:

“En cierto modo, somos, de todos los mundos, el más difícil y complejo. Cuando en el campo de las letras aparece un ensayista que le encuentra un nuevo sesgo al problema que nos domina –el de saber qué somos y hacia dónde vamos– le llamamos **maestro**. Es la única ocasión en que a esta palabra le damos un entorno de respeto, casi de veneración”¹⁴.

3.- Arturo Uslar Pietri: un estudioso de nuestra realidad

Uno de los aspectos más relevantes de esa significativa tarea sostenida a lo largo de décadas la cumplirá Uslar desde la focalización que le imprime la mirada del

¹³ Arturo Uslar Pietri. “La América latina y el pecado original”. En: *Pizarrón, Ob. Cit.*, p.348.

¹⁴ Germán Arciniegas. “El ensayo en nuestra América”. En: Cuadernos. París: N° 19, p. 9.

comunicador social, labor que se suma a su permanente compromiso de educador: tareas ambas que Uslar desempeñará en forma temprana tanto en la televisión, desde el más conocido de sus programas titulado *Valores Humanos* (1953-1986), espacio que procuraba consolidar en Venezuela la cultura desde y a partir de los medios de comunicación. También destinados para la Televisión fueron preparados otros programas de interés general a los que llamó *Cuéntame a Venezuela* (1980) y *Raíces Venezolanas* (1983). A esta significativa tarea hay que sumar la no menos importante y sostenida labor desarrollada para la columna semanal de Pizarrón de *El Nacional* de Caracas, espacio destinado a transmitir para sus contemporáneos aspectos diversos del panorama cultural americano¹⁵. Cinco núcleos principales se pueden desglosar del análisis de estos casi 1800 artículos: la política, el mestizaje americano, las temáticas venezolanas, la cultura, la educación: los valores y contravalores del vivir humano¹⁶. En estos espacios comunicacionales que se ocuparon durante décadas de difundir aspectos que tienen que ver con nuestras raíces, con las personalidades más relevantes de todos los tiempos, con los hechos que sobresalieron por su importancia a lo largo del tiempo histórico y con nuestra propia cultura, merece destacarse esa agudísima percepción para advertir con una enorme lucidez, y ya desde muy joven, el poder subyugante y mágico de la palabra¹⁷. Ese significativo aprendizaje de la magia que encierra el lenguaje, de la musicalidad de las palabras y del poder convocante del discurso, lo realiza Uslar tempranamente en los cafés parisinos en compañía, entre otras figuras significativas de la cultura, de dos grandes de nuestras letras, uno el premio Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias, otro el cubano Alejo Carpentier, quienes imbuidos de las ideas de las vanguardias dibujaban y comentaban las páginas de sus primeras novelas, esas que habrían de trascender significativamente en las letras de nuestro continente¹⁸. Nos detendremos a realzar la aguda percepción uslariana frente a las entrañables miradas de estos jóvenes escritores:

“En Asturias se manifestaba, de manera casi obsesiva, el mundo disuelto de la cultura Maya ... Carpentier sentía pasión por los elementos negros de la cultura cubana ... Yo, por mi parte venía de un país en el que no predominaba lo indígena

¹⁵ Ramón Escovar Salom. *Cuadernos de prueba y error*. Caracas: Academia Nacional de la historia, El libro menor, N° 81, 1985, p. 214. Destaca aquí el autor la significación que tiene el periodismo, particularmente en Venezuela. “La columna periodística se considera la tribuna histórica de los pueblos de Hispanoamérica (...) En Venezuela el periódico ha sido agitador intelectual, el foro, el ágora, el agente de circulación de las ideas. Los periódicos del siglo XIX, (...) recogen la historia política y la historia de la cultura”.

¹⁶ Francisco Barbadillo. *Ob. Cit.*, 1996, p. 5.

¹⁷ María Antonia Zandanel. “Arturo Uslar Pietri: desde el Ensayo a los Medios de Comunicación Social”. En: Gloria Hintze (editora). *Por las huellas de la integración en América Latina. Experiencias de la identidad y la diferencia*. Mendoza: CETYL (Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos), Qellqasqa, 2009.

¹⁸ Miguel Ángel Asturias, *El señor presidente*, Uslar Pietri, *Las lanzas coloradas*, Alejo Carpentier *Ecué yamba o*. En estas obras centrales, los presuntamente exiliados autores latinoamericanos ensayan en sus escritos un particular tipo de escrituras que se sustentan fundamentalmente en la sonoridad de las palabras a la par que buscan en la realidad americana los temas fundamentales de sus escritos.

ni lo negro, sino la rica mezcla inclasificable de un mestizaje cultural contradictorio”¹⁹.

En el ya mentado estudio referido a los Pizarrones (como llama el propio Uslar a estos singulares ensayos), el profesor Francisco Barbadillo desgana el análisis y comentario de numerosos escritos de la más diversa índole y lo hace para sus alumnos del Departamento de Lengua y Literatura de la Universidad Simón Bolívar, en una lectura francamente amplia y enriquecedora de los escritos del maestro. Con esto lleva a cabo un significativo tributo a los destacados escritos periodísticos del destacado escritor. Fruto de estos estudios es la importante obra que Barbadillo titula *Los artículos de Pizarrón*, de lectura imprescindible para quien quiera ocuparse de estos escritos del maestro. Por su parte los Pizarrones contribuyen significativamente a ampliar el horizonte cultural del maestro venezolano y son piezas de lectura más que necesarias para entender en detalle sus vastísimas preocupaciones intelectuales. Su formato más breve, que hoy llamaríamos y estudiaríamos como formas destacadas de los llamados microrelatos debido fundamentalmente a su extensión y a la condensación y hechura apretada de su brillante prosa, es lo que le posibilita saltar con una generosa libertad a los más diversos aspectos de nuestros intereses culturales, económicos, históricos o sociales.

“En el ensayo, por ejemplo, de ‘La hayaca, como manual de historia’, se disfrutaba del proceso y naturaleza del mestizaje hispanoamericano a través de los ingredientes culinarios del plato histórico navideño; esta exposición analógica de los alimentos y los hechos históricos resultaba una grata manera de aprender historia. En otro ensayo, ‘La florida picardía’, se reflexionaba acerca del antivalor de herencia hispánica que es también llamado ‘mal de la viveza’, aún de fuerte arraigo. ‘Los desheredados de la civilización’ es una atrevida defensa del arte barroco hispanoamericano ignorado, o no tomado en cuenta por un profesor inglés en su libro y en su programa televisivo de la Civilización Occidental”²⁰.

Estas hondas reflexiones tuvieron la facultad de llegar a sus lectores del periódico y de reunir a su gente siempre ávida de cultura, junto al televisor, en el caso de *Valores Humanos*, con el propósito de leer o de escuchar sus historias. Y a partir de allí, dueña de un poder comunicativo excepcional, la voz cálida y siempre convincente de Uslar implementaba y desbordaba desde los medios de comunicación aspectos muy variados de nuestro acervo cultural, al tiempo que actuaba como elemento difusor natural del patrimonio artístico, político y sapiencial de los pueblos latinoamericanos. La voz del ensayista saltaba alternativamente, con solvencia y oficio, con sólidos y al propio tiempo fluidos conocimientos acerca de los temas abordados, a las más diversas temáticas de nuestra

¹⁹ Arturo Uslar Pietri, Citado por Víctor Bravo. “El nuevo mundo en el imaginario y el pensamiento de Arturo Uslar Pietri” En: *Arturo USLAR PIETRI: Valoración Múltiple*. Rafael ARRÁIZ LUCCA – Edgardo MONDOLFI GUDAT, (Compilación), *Ob. Cit.*, p. 217.

²⁰ Francisco Barbadillo. *Ob. Cit.*, 1996, p. 12.

civilización, al tiempo que había de ocuparse también de los grandes hombres de la ciencia, la historia, la política.

La amplísima variedad de temas textualizados por nuestro escritor nos obligará a ser necesariamente selectivos, a elegir un puñado de preocupaciones para, a partir de allí, mostrar cómo y con qué maestría ensambla Uslar Pietri estas singulares composiciones tan características, tarea a la que vamos a abocarnos a continuación.

En “La verdad de la historia”, de 1952 se encargará de fundamentar su mirada acerca de la historia, aspecto que en nuestro caso particular nos interesa de un modo especial. En respuesta a lo que puede leerse como una oposición de criterios con Miguel Acosta Saignes a propósito de “Guaicaipuro”, un artículo de Uslar que versa sobre el cacique de los Teques, donde afirma que “El país que se llama Venezuela, y cuya fisonomía comenzó a formarse a partir del siglo XVI, tuvo necesidad para nacer de la derrota de Guaicaipuro. Si pudiéramos -agrega Uslar- concebir con la imaginación una victoria duradera y definitiva de los indios sobre los españoles, nunca hubiera existido la América Hispana a la que pertenecemos, ni se hubiera creado el complejo cultural que la caracteriza. [...] La raza y las lenguas indígenas hubieran prevalecido; la religión, el arte, las costumbres, hubieran sido radicalmente distintos. Lo europeo habría venido en forma limitada a yuxtaponerse a una sociedad constituida con sus propios valores, tradiciones y espíritu”²¹. No nos cabe la menor duda acerca de la actitud claramente polémica de estas afirmaciones de Uslar Pietri, respecto a esta particular propuesta, la cual se corresponde con una mirada muy particular del enfrentamiento de las dos grandes culturas.

Sistemas indiscutidos de una forma peculiar de transmisión de saberes, que contribuyen al afianzamiento y a la recuperación de la cultura popular, cuando estos son bien utilizados, los medios definen y propician, por otra parte, una fuerte ideología dominante que por lo general suele entrar en conflicto con el modo de sentir y de incorporar la cultura de los diversos pueblos. El avance o la evolución de las distintas sociedades aisladas geográfica y culturalmente hacia las sociedades modernas, significativamente más informadas, interconectadas y ligadas por la información se logrará, fundamentalmente, por la amplia difusión que alcanzarían, en particular durante las últimas décadas del siglo, los *mass-media*, en especial a partir del amplio desarrollo que habría de tener la televisión en las sociedades modernas y, al mismo tiempo, la inevitable repercusión que este hecho habría de tener en el modo de vida de los usuarios de las diversas latitudes. Los medios serán los encargados de difundir rápidamente a los diferentes puntos del planeta las noticias más destacadas, los avances tecnológicos, los importantes descubrimientos o los viajes espaciales, las grandes tragedias que nos acosan a diario o, simplemente, formas diversas de pasatismo y diversión.

“Por comunicación de masas o *mass-media*, entendemos aquellos procedimientos mediante los cuales grupos de especialistas se sirven de inventos técnicos (prensa,

²¹ Pizarrón, Ob. Cit., p. 101-102.

radio, films, etc.) para difundir un contenido simbólico a un público vasto, heterogéneo y geográficamente disperso. En términos más simples, la sociedad moderna depende, de modo crucial, de las comunicaciones de masas. El análisis sociológico de los *mass-media* trata de comprender objetivamente las consecuencias de la comunicación y de la persuasión de las masas sobre la vida política y social”²².

Las tempranas consideraciones del pensador venezolano y la valoración que hará de los *mass-media* se encuentran unidas a una firme percepción del significado que para la modernización de nuestros pueblos entrañaba la libertad de expresión, sumada en todos los casos al valor que la información posee en sí misma y por sí misma y a lo que él entendía, atendiendo a su visión de destacado intelectual, como su invaluable poder tanto informativo como educativo. Su obra, desde esta óptica, nos deja un legado altamente significativo como difusora de cultura mediante una utilización precisa, destacada y sostenida en el tiempo de los *mass-media* como el vehículo más propicio para la transmisión de la cultura y, al propio tiempo, como formadora de la identidad de nuestros pueblos. En este sentido, el reiterado uso de los medios de comunicación empleado por nuestro autor, se sumaría en el caso de Arturo Uslar Pietri a la importante labor desarrollada en su significativa y prolífica producción escrita, de obras destacadas que ocupan un lugar significativo en nuestras letras. Obsérvese que esta temprana valoración que el pensador venezolano hará de los medios está destinada a destacar los valores que los mismos habrían de tener en la educación futura de los pueblos.

Nos interesa en particular señalar esta mirada y la consideración temprana que el venezolano tuvo de los medios de comunicación por cuanto estos han adquirido hoy más vigencia que nunca y porque, además, hemos visto crecer en los últimos tiempos su amplísimo poder en la construcción y en la manipulación de la opinión pública, sobre todo en lo que se refiere al manejo de nuestros intrincados destinos políticos, en la consolidación de la conciencia nacional y popular, con todo lo que este hecho implicará de suyo, tanto en sus aspectos más destacados y positivos, como en aquellos otros más deplorables y negativos. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, fenómeno al que asistimos a diario, que las sociedades modernas se consolidan o se banalizan según el modo en que se maneje el poder de la información.

Podemos pues señalar que el escritor y pensador venezolano logró entender e interpretar tempranamente el poder y la trascendencia que habrían de desarrollar los medios de comunicación y, al propio tiempo, captar su extraordinario potencial educativo. De él habría de valerse, por una parte, para contactarse de un modo directo con su entorno social, usando sus propias palabras, con sus entrañables “amigos invisibles”; y, por otra, para compartir con ellos los más amplios aspectos de la cultura la cual se encargaría de llevar hasta el interior mismo de los hogares. En los medios desarrolló el maestro –con una simpleza de expresión y una profundidad inagotable, una enorme gama de temas que, en

²² Morris Janowitz y Robert Oscar Schulze. “Tendencias de la investigación en el sector de las comunicaciones de masas”. En: M. de Moragas (ed.). *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, p. 25.

un total de 1.200 programas, estuvieron siempre destinados a ampliar el bagaje cultural no sólo de una elite de intelectuales sino que, debido a la sencillez y claridad de su prosa, habrían de llegar también a una audiencia significativamente masiva.

Otra dimensión singular de esta obra sostenida en el tiempo está centrada en el quehacer más propiamente ensayístico donde recreará, con una prosa purísima, desde una muy temprana percepción del Realismo mágico para caracterizar a nuestras letras, su inclinación para novelar los episodios de la Historia en sus Novelas, una cabal comprensión del mestizaje cultural como rasgos definidores de nuestros pueblos, hasta el desvelo y la angustia por “sembrar el petróleo”, título de uno de sus más notables y estudiados Pizarrones, una de sus frases más felices –conservada hasta hoy y ampliamente reproducida y citada en la actualidad en los diversos medios venezolanos– idea fuerza que le sirvió para manifestar, desde lo económico y lo político, esta preocupación obsesiva y recurrente por defender las riquezas del subsuelo que podrían garantizar el futuro de Venezuela y, a partir de su explotación, generar un sostenido bienestar económico.

Fue desde todos los ángulos posibles un pensador multifacético que supo conjugar el pensamiento en sus más diversos órdenes sumados a la praxis, rasgo que fuera en él característico; hombre universal, lúcido, crítico, plural, entendía que el escritor es la conciencia de su tiempo y a este empeño, desde posicionamientos diversos, a partir de enfoques múltiples y desde la recurrencia a desarrollar ciertos temas que atraían su atención en forma particular, consagró a estos registros, durante su larga existencia, su pluma incansable y su también laboriosa y obstinada tarea de humanista.

Manuel Castells, por su parte, un estudioso particularmente interesado en los significativos impactos sociales que habrían de tener las nuevas tecnologías en nuestras sociedades actuales, registra el hecho de que el tiempo que empleamos para insertar los medios (radio, televisión, diarios, revistas, e inclusive los más actuales como Internet) en nuestra vida diaria y que, con el correr del tiempo ocupan un lugar cada vez más importante, es lo que posibilita que los mismos se conviertan en el reservorio que torna posible la construcción de metáforas y de relatos culturales, precisamente esos que nos resultan necesarios para explicarnos la complejidad y las múltiples variables del mundo en el que vivimos²³.

Su copiosa producción de ensayos breves cubre las más vastas y variadas temáticas entre las que podemos destacar: El petróleo en Venezuela, Tío tigre y Juan Bobo, El Realismo mágico, La Universidad y el País, La crisis de la Educación, Repensar la Educación, La Nación fingida, Simón Rodríguez, Nuestro maestro, Vasallaje intelectual, La querella del conquistador, Venezuela hoy, La Venezuela posible, Una galería de insurgentes, Profecías de lo obvio, Las dos culturas, El arte en la calle, Los artistas y América, La verdad de la historia, El nombre de Venezuela, El padre de la Utopía, Simón Rodríguez, el desconocido, Perspectiva de la actual situación política, La traición de los intelectuales, La libertad, Sancho, La dialéctica del poder, Para salir del laberinto, La

²³ Cfr. Manuel Castells. (1999). *La era de la información*. Madrid: Alianza, Tomo II.

invención de América mestiza, Las carabelas del nuevo mundo, El mestizaje y el nuevo mundo, ¿Existe América Latina?, El coloso del Sur, El fin de la Venezuela rural, Política y pensamiento, La otra España²⁴, entre tantos otros temas que sería demasiado extenso enumerar aquí.

En muchas de sus obras el eje semántico más destacado acerca de la observación y de la reflexión es América, con toda la grandiosidad y la magnificencia del territorio recién descubierto. Es desde la mirada asombrada del recién llegado, del extranjero, del que contempla con asombro por primera vez la vastedad del paisaje americano y descubre lo inconmensurable, que se construye esta idea del nuevo orbe:

“América fue, en casi todos los aspectos, un hecho nuevo para los europeos que la descubrieron. No se parecía a nada de lo que conocían. Todo estaba fuera de la proporción en que se había desarrollado históricamente la vida del hombre occidental. (...) Los ruiseñores que oía Colón no eran ruiseñores. No hallaban nombres apropiados para los árboles. Lo que más espontáneamente les recordaba era el paisaje fabuloso de los libros de caballerías. Era, en realidad, otro orbe, un nuevo mundo”²⁵.

Con una profundidad de reflexión realmente asombrosa señalará, a partir de ese permanente espíritu conciliador que, de algún modo, “la historia de las civilizaciones es la historia de los encuentros”. Y de esos, de todos modos inevitables, surgen los cambios, los avances creadores, las nuevas combinaciones de las cuales ha surgido el proceso histórico, muchas veces doloroso, de todas las civilizaciones. Desde la mirada ampliamente positiva que le imprime el venezolano, cuando observa el encuentro de las culturas surge el mestizaje, el primero de ellos es aquel que podemos llamar cultural. Y América es precisamente eso, un complejo entrecruzamiento de culturas y civilizaciones, de razas y de sangres, de lenguas y de culturas, de religiones. Es también el encuentro de lo nuevo con lo viejo, de lo conocido con lo exótico, de los espacios dilatados, de las construcciones descomunales, de los animales extraños, de los espacios envolventes, de las alturas y de las profundidades. Dirá al respecto el maestro:

“Lo que vino a realizarse en América, no fue ni la permanencia del mundo indígena, ni la prolongación de Europa. Lo que ocurrió fue otra cosa y por eso fue Nuevo Mundo desde el comienzo. El mestizaje comenzó de inmediato por el lenguaje, por la cocina, por las costumbres. Entraron las nuevas palabras, los nuevos alimentos, los nuevos usos”.

Desde la particular formulación discursiva de neto corte ensayístico que caracteriza un significativo corpus de la prosa de Uslar, América ocupa, sin lugar a dudas el eje central del discurso. El metatexto cultural que caracteriza a estos relevantes escritos lo constituye el lugar de América en el concierto del mundo, tanto desde sus configuraciones

²⁴ Cfr. Arturo USLAR PIETRI. (1985). *Cuarenta ensayos*. Caracas: Monte Ávila Editores.

²⁵ Arturo USLAR PIETRI. (1954). *Breve historia de la novela hispanoamericana*. Caracas: Edime.

actuales hasta los tiempos en que se formalizaba y consolidaba eso nuevo y diferente que se llamó el Nuevo Mundo, el mundo recién descubierto por las naves españolas, la inquietante maravilla que se presentó de pronto ante los ojos azorados de los conquistadores.

Una de las características sustantivas del género, profusamente señalada, es la que alude a su hibridez, marcada por la diversidad de formas discursivas y, además, por los diversos ángulos desde los cuales es posible abarcar una amplísima y casi ilimitada gama temática. Amplitud, pluralidad y diversidad semántica, constituyen por tanto rasgos claramente diferenciales de esta particular formulación. Por sus características, estas formalizaciones a las que llamamos ensayos admiten tanto su adscripción a esquemas breves de representación o microsecuencias, como a obras de más largo aliento que, más allá de la eventual extensión, mantienen su naturaleza discursiva al someterse en todos los casos a una formulación narrativa debido a su fuerte y sostenido carácter de naturaleza argumentativa, que se sostienen alrededor de tópicos que les proveen un orden semántico unificador. En la producción ensayística de nuestro Uslar encontramos por lo menos dos tipos de escrituras ensayísticas, esas de configuración más apretada, sintéticas, y aquellas otras que por su extensión se configuran como obras de mayor aliento. Podemos señalar, simplemente a modo de ejemplo, entre las primeras, su tan comentado ensayo “Sembrar el petróleo”, o “Los nombres de Venezuela”, “Vigencia de la Utopía”, “La dialéctica del poder”, “Para salir del laberinto”, entre otros. Dentro del segundo modelo podemos considerar, por ejemplo, obras tales como *La otra América* o *En busca del nuevo mundo*.

En Latinoamérica, la discusión y el debate de las ideas en esta gran nación en formación que buscaba trazar los lineamientos de su propia identidad, de lo diferente ante lo uniforme, formalizaba esa requisitoria en los cauces del ensayo como la forma más adecuada para manifestarla. Lo que la ficción por su propia naturaleza inventiva no podía concederle debido a la posibilidad de poner en duda lo textualizado, cabía de modo magistral dentro de los márgenes de estos parlamentos narrativos que se prestaban para un amplio desarrollo de tipo argumentativo, pero también para el debate de las ideas, núcleo germinal de los grandes problemas que se desprendían de los avatares propios de los tiempos vividos y de las búsquedas incesantes con que Latinoamérica, desde todos los ángulos posibles, buscó a lo largo del tiempo establecer las marcas de una conciencia de lo diferente.

Resulta importante considerar que la producción escritural de Uslar presenta esa rara configuración si tenemos en cuenta que con frecuencia la temática de sus ensayos se desliza también en su producción narrativa al tiempo que los temas de sus obras de ficción suelen guardar relación con las preocupaciones vertidas reiteradamente en sus ensayos. El entrecruzamiento de ideas desde lo ficcional a lo argumentativo y viceversa es una característica siempre presente en la obra del venezolano. Al propio tiempo el lector puede percibir de qué modo esa unidad de pensamiento que atraviesa toda su obra tiene

que ver, fundamentalmente y aunque suene un tanto reiterativo, con su preocupación por América.

4.- A modo de conclusión

Recordar la figura de Arturo Uslar Pietri, con la intención de resaltar los perfiles de una sólida y erudita personalidad a partir de la lectura de sus siempre recordados Pizarrones, es uno de los objetivos propuestos en este ensayo y, con ello, revisar su producción intelectual con la intención de ofrecer a los estudiosos de la cultura hispanoamericana, la oportunidad histórica de rescatar las diversas formas de pensamiento de uno de sus más eminentes modelos. Al propio tiempo, abre para nosotros la posibilidad de ensayar, una vez más, como ya se ha repetido a lo largo del tiempo, una nueva valoración sobre las direcciones principales de su obra multifacética.

La referencia a su obra ensayística conlleva también la intención de destacar el hecho de que para una buena parte de la crítica se encuentra precisamente aquí reunido, en esta subespecie narrativa, lo mejor del pensamiento de don Arturo Uslar Pietri. Su recorrida escritural por la América Hispana y el rescate de los valores de una cultura múltiple compilada a lo largo de décadas hacen del autor una de las figuras destacadas de nuestro tiempo histórico.

La intención que nos mueve en estas reflexiones de reconocimiento a su excelsa dimensión intelectual es ordenar y destacar determinados aspectos -aquellos que le confieren un sólido andamiaje a toda su labor tanto intelectual como política, esa que le permitió combinar el razonamiento, una sólida argumentación, la ficción, la creación intelectual y la praxis en sus diversos aspectos. Esto deberá permitirnos, además, extraer de sus pensamientos y de sus observaciones, siempre agudas, siempre certeras, siempre profundas, aquellos aspectos sustantivos que nos distinguen desde nuestra mismidad, de eso que nos conforma como naciones independientes, esa idea de la América Hispánica que don Arturo buscó siempre rescatar en sus escritos, y de este modo permitir y hacer posible que entronquen nuestros diversos espacios culturales en marcos mucho más amplios e ilustrativos.

Para finalizar nos interesa destacar su aguda y sostenida percepción para valorar la enorme significación y el poder que de suyo habrían de tener los medios de comunicación en las sociedades modernas. Y fue sobre todo en las inolvidables disertaciones de *Valores Humanos* y en los agudísimos textos de *Pizarrón* donde Uslar volcaría su extraordinaria comprensión del mundo y las percepciones de su Venezuela natal, fruto indiscutido de su pluma y de sus desvelos, donde habría de manifestarse como un agudo intérprete del tiempo histórico que le tocó vivir.

Referencias

a) Fuentes primarias:

- Arturo Uslar Pietri. *Breve historia de la novela hispanoamericana*. Caracas, Edime, 1954.
- Arturo Uslar Pietri. *Las nubes*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1956.
- Arturo Uslar Pietri. *Cuarenta ensayos*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1985.
- Arturo Uslar Pietri. *Cuarenta ensayos*. Venezuela, Monte Ávila Editores, 1990.
- Arturo Uslar Pietri. *Valores humanos I y II*, Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1991.
- Biblioteca Uslar Pietri. *Pizarrón*. Caracas, Venezuela, Los libros de El Nacional, Universidad Metropolitana, 2006.

b) Bibliografía selecta:

- Astrid Avendaño. (1997). *Entre la Razón y la Acción*. Caracas: Fondo de Publicaciones Universitarias. Oscar Todman Editores.
- Carlos Alarico Gómez. (2006) "Uslar Pietri y la comunicación social". En: *A los amigos invisibles. Visiones de Arturo Uslar Pietri*. Caracas: Universidad Metropolitana.
- Francisco Barbadillo. (1996). *Los artículos de Pizarrón. Aproximación al pensamiento de Arturo Uslar Pietri*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Gregorio Recondo. (1997) *Identidad, integración y creación cultural en América Latina. El desafío del MERCOSUR*. Buenos Aires: Ediciones UNESCO, Editorial de Belgrano.
- John Skirius (Compilador). (1989). *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. 2ª. Edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laura Febres (Comp.) (1996) *A los amigos invisibles. Visiones de Arturo Uslar Pietri*. Caracas: Universidad Metropolitana.
- Leopoldo, ZEA. (1971). *La esencia de lo Americano*. Buenos Aires: Pleamar.
- Manuel Castells. (1999) *La era de la información*. Madrid: Alianza, Tomo II.
- María Antonia Zandanel. (2009) "Arturo Uslar Pietri: desde el Ensayo a los Medios de Comunicación Social". En: Gloria Hintze (editora). *Por las huellas de la integración en América Latina. Experiencias de la identidad y la diferencia*.

- Mendoza: CETYL (Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos), Qellqasqa.
- María Antonia Zandanel. (2014) "De la reflexión a la praxis: América Latina en la obra de Arturo Uslar Pietri". En prensa, Venezuela.
- María Antonia Zandanel. "Pizarrón: Una escritura con gruesa letra y tiza blanca sobre la América Hispana". Publicación correspondiente al n° 9, a.8, de los *Cuadernos del Cilha*, Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana. Fac. de Fil. Y Letras, U.N. Cuyo, Mendoza, Argentina: 2007.
- Mauricio García Araujo y otros. (2001). *Todo Uslar*. Caracas, Venezuela: Editorial Panapo, Universidad Metropolitana.
- Miguel Gomes. (1999) *Los géneros literarios en Hispanoamérica: teoría e historia*. Pamplona: EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra, Anejos de Rilce N° 24, 1999, pp. 129-130.
- Morris Janowitz y Robert Oscar Schulze. "Tendencias de la investigación en el sector de las comunicaciones de masas". En: M. de Moragas (ed.). *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, p. 25.
- Néstor García Canclini. (1983). *Las políticas culturales en América Latina*. Revista Chasqui, n° 7, CIESPAL, Julio – Setiembre.
- Rafael Arráiz Lucca – Edgardo Mondolfi Gudat. (2012). *Arturo Uslar Pietri: valoración múltiple*. Caracas, Venezuela: Los libros de EL NACIONAL, Universidad Metropolitana.
- Rafael Arráiz Lucca. (2003) *Conversaciones con medio país*. Venezuela: Alfadil Ediciones.
- Ramón Escovar Salom. "Uslar Pietri y la política". En: Polanco Alcántara, Tomás (coord.). (1984) *El valor humano de Uslar Pietri, Homenaje de la Academia Nacional de la Historia a su numerario Dr. Arturo Uslar Pietri*, Caracas: Eds. de la Academia Nacional de la Historia.
- Ramón Escovar Salom. (1985). *Cuadernos de prueba y error*. Caracas: Academia Nacional de la historia, El libro menor, N° 81, 1985.
- Sergio Marras. (1992) *América Latina Marca Registrada*. Barcelona-Buenos Aires: Serie Reporter, Ediciones B.
- Umberto Eco. (1987) *La estrategia de la ilusión*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- V.V.A.A. (1988). *Semana de autor: Arturo Uslar Pietri*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.

- Víctor Bravo. "El Nuevo Mundo en el imaginario y el pensamiento de Arturo Uslar Pietri". En: *Arturo Uslar Pietri: Valoración Múltiple*. Rafael Arráiz Lucca – Edgardo Mondolfi Gudat, (Compilación). (2012). Caracas, Venezuela: Los libros de El Nacional.
- Víctor Guédez. (2001). "El pensamiento educativo de Arturo Uslar Pietri". En: V.V.S.S. *Todo Uslar*. Caracas, Venezuela: Editorial Panapo.
- Walter Mignolo. (1986) *Teoría del texto e interpretación de textos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.